

Victoriano Serrano

y la Marquetería



Cadena y Cruz. (Foto Muñoz.)

En la obra de artesanado llevada a cabo como distracción, que no de oficio, por Victoriano Serrano, se conjugan, a simple vista, dos cualidades tan esenciales en toda obra de arte que puede decirse que sin ellas no es posible su concepción: Habilidad y paciencia.

No le falta a nuestro joven artesano esa paciencia sin límites con la que, constantemente, ha de revestirse quien pretenda concluir un delicado trabajo. La cadena de eslabones con la cruz, obtenida de una sola pieza de madera de aliso, es un claro exponente de lo que antes afirmamos. Y para corroborar esa otra cualidad que también advertimos en Serrano—habilidad—, he ahí el magnífico tocador renacimiento y la maqueta o estuche, en los que se patentiza, además de un detenido estudio, una discreta composición de figuras, las que, por otra parte, nos ofrece talladas con acierto prodigioso.

Creemos que esta labor de artesanado local, cuyo comentario iniciamos en esta sección, merece seguir cultivándose; que en Tomelloso hay, a nuestro entender, buena vena de artesanos, y que ya es hora de que en las Exposiciones Nacionales de Artesanía que, periódicamente, se celebran en Madrid, figure algo nuestro. Ahí está la obra sencilla, pero valiosísima, de Serrano, en abrego de nuestra tesis y para estímulo y ejemplo de vocaciones análogas.

J. de C.



Estuche y tocador renacimiento. (Foto Muñoz.)